



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

31^a sesión plenaria

Viernes 13 de octubre de 2006, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 104 del programa

Nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas

Carta de fecha 9 de octubre de 2006 dirigida a la Presidenta de la Asamblea General por el Presidente del Consejo de Seguridad (A/61/501)

Proyecto de resolución (A/61/L.3)

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea tiene ante sí el documento A/61/501, que contiene una carta de fecha 9 de octubre de 2006 dirigida a la Presidenta de la Asamblea General por el Presidente del Consejo de Seguridad. Los miembros recordarán que el mismo día transmití copias de esa carta a todos los Estados Miembros.

A este respecto, tiene la palabra el Presidente del Consejo de Seguridad, quien informará a la Asamblea sobre la labor realizada por el Consejo en relación con esta cuestión.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un privilegio, en mi calidad de Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre, dirigirme a la Asamblea General para transmitirle la recomendación del Consejo de Seguridad con respecto al nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas.

En su 5547^a sesión, celebrada a puerta cerrada el 9 de octubre de 2006, el Consejo de Seguridad aprobó por aclamación la resolución 1715 (2006) relativa al nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas.

Ahora daré lectura al texto de la resolución. La resolución 1715 (2006) reza lo siguiente:

“El Consejo de Seguridad,

Habiendo examinado la cuestión de la recomendación relativa al nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas,

Recomienda a la Asamblea General que nombre al Sr. Ban Ki-moon Secretario General de las Naciones Unidas por un período que comenzará el 1° de enero de 2007 y concluirá el 31 de diciembre de 2011.”

Desde comienzos de este año el Consejo de Seguridad se comprometió a concluir la parte que le corresponde en el proceso de selección antes de octubre. Al Consejo de Seguridad le complace que, al aprobar su recomendación relativa al nombramiento el 9 de octubre, haya cumplido ese objetivo. El Consejo de Seguridad considera que mediante una decisión pronta de la Asamblea General relativa al nombramiento se garantizaría tiempo suficiente para la transición entre el Secretario General actual y el Secretario General entrante.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



En nombre del Consejo de Seguridad, quisiera expresar mi agradecimiento a todos los Estados Miembros que presentaron candidatos como parte del proceso de selección.

Sra. Presidenta: Por último, quisiera dar las gracias a usted por haber convocado a esta reunión tan rápidamente tras la recomendación formulada por el Consejo de Seguridad a la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En relación con la recomendación del Consejo de Seguridad, la Asamblea General tiene ante sí un proyecto de resolución publicado como documento A/61/L.3, que se puso a disposición por iniciativa del Presidente del Grupo de Estados de Asia y que cuenta con el apoyo de los otros cuatro grupos regionales.

La Asamblea General procederá ahora a adoptar una decisión sobre el proyecto de resolución A/61/L.3. ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aprobar el proyecto de resolución A/61/L.3 por aclamación?

Queda aprobado el proyecto de resolución por aclamación (resolución 61/3)

La Presidenta (*habla en inglés*): Solicito al Jefe de Protocolo que acompañe al Excmo. Sr. Ban Ki-moon a la tribuna.

El Jefe de Protocolo acompaña al Secretario General designado, Sr. Ban Ki-moon, a la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tengo el honor de anunciar que el Excmo. Sr. Ban Ki-moon ha sido elegido por aclamación Secretario General de las Naciones Unidas por un mandato que comenzará el 1° de enero de 2007 y concluirá el 31 de diciembre de 2011.

La Asamblea General acaba de aprobar la resolución acerca del nombramiento del Excmo. Sr. Ban Ki-moon como Secretario General de las Naciones Unidas. Se trata de un día histórico para la Organización, mientras continúa evolucionando y actuando de conformidad con los valores y los principios de la Carta.

En nombre de la Asamblea General, deseo expresar mis más sinceras felicitaciones al Ministro Ban Ki-moon por su nombramiento como octavo Secretario General de las Naciones Unidas. Me honra profundamente darle la bienvenida a las Naciones

Unidas, Organización que conoce bien y a la que ha dedicado una importante parte de su destacada carrera diplomática.

Es uno de los personajes destacados de la República de Corea, una nación pacífica que ha sufrido una extraordinaria transformación para convertirse en una democracia estable y una economía dinámica durante los tres últimos decenios. Su nombramiento tiene lugar en momentos en que la Organización se encuentra inmersa en un amplio proceso de reforma, concebido por los dirigentes mundiales en septiembre del año pasado.

Estamos agradecidos al Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien ha desempeñado una importante función a la hora de dar forma a una visión clara y amplia para abordar los numerosos cambios mundiales que enfrentamos. Confío en que la Organización continuará trabajando sobre la base de los logros pasados y avanzará para convertirse en una entidad aún más eficaz bajo la dirección del Secretario General designado, Sr. Ban Ki-moon.

Aún nos quedan muchos desafíos por delante, desde la pobreza extrema y el hambre hasta los conflictos armados, las enfermedades y el terrorismo internacional; y aún debemos encontrar los medios más adecuados de lograr que la globalización nos beneficie a todos.

La credibilidad de esta Organización se pondrá a prueba por nuestra habilidad de continuar trabajando unidos y estar a la altura de las expectativas de millones de personas en todo el mundo. La decisión de hoy hace que abriguemos esperanzas, porque estamos dispuestos a asumir la responsabilidad colectiva y a actuar con determinación para encontrar una solución para las cuestiones que nos preocupan a todos.

Pido a todos los miembros que presten al Secretario General designado, Sr. Ban Ki-moon, su más firme apoyo para garantizar una transición sin contratiempos ahora que se prepara para asumir su cargo. Puede contar con mi plena cooperación para facilitarle esa labor. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para desearle éxito en su labor futura.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan.

El Secretario General (*habla en inglés*): Permítaseme expresar mis más sinceras felicitaciones a

mi sucesor, el Sr. Ban Ki-moon. Deseo asimismo felicitar a los Estados Miembros por su elección.

Me complace en gran medida que la elección del Sr. Ban se haya llevado a cabo de manera rápida y disciplinada. Ciertamente, quisiéramos que todos los Secretarios Generales fueran elegidos de esta manera. Debo decir también que el proceso ha funcionado bien porque los Estados Miembros estaban dispuestos a alcanzar un resultado lo antes posible y porque el candidato ganador tenía cualidades extraordinarias.

Creo que todos aquí reconocerán la experiencia del Sr. Ban, la amplitud de sus contactos y su habilidad para cooperar de manera eficaz a los más altos niveles. Sin embargo, como alguien que lo ha conocido y ha trabajado con él durante varios años, creo que los demás pronto descubrirán algo más, si es que aún no lo han descubierto: un futuro Secretario General muy en sintonía con la sensibilidad de los países y los grupos de todos los continentes; un hombre con una mente verdaderamente mundial al timón de la única Organización universal del mundo.

La rápida elección del Sr. Ban supondrá el primer paso adelante para garantizar que la transición se produzca sin contratiempos. Recuerdo haber dicho al principio de este proceso que esperaba que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad no hicieran a mi sucesor lo que me hicieron a mí. Mi elección fue un viernes 13 de diciembre.

Sólo me atrevo a darle un consejo para cuando tome posesión de su cargo el próximo año: que utilice plenamente el recurso sin parangón que es el personal de la Organización. Su compromiso con las Naciones Unidas es la mejor baza de la Organización y ha sido mi fuente de fortaleza más firme en el desempeño de mi labor como Secretario General.

Hace más de 50 años el primer Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Trygve Lie, dio la bienvenida a su sucesor, el Sr. Dag Hammarskjöld, diciéndole que estaba a punto de asumir el trabajo más imposible que existía sobre la faz de la tierra. Si bien eso puede ser cierto, yo añadiría que también es el mejor trabajo que se puede hallar en el mundo.

Habrà tiempo suficiente para desearle éxitos más extensamente a medida que nos acerquemos al momento del traspaso de autoridad a finales de año. Hasta entonces, mis colegas y yo haremos todo lo

posible para ayudarlo mientras se prepara para su tarea futura.

Mientras se prepara para asumir el cargo, le deseo fortaleza y coraje. Necesitará esos atributos, pero, del mismo modo, necesitará un buen sentido del humor, que sé que tiene de sobra. Por lo tanto, no debe olvidarse de disfrutar del camino que emprenda. Le deseo la mejor de las suertes.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Gambia, quien hablará en nombre de los Estados de África.

Sr. Grey-Johnson (Gambia) (*habla en inglés*): El Grupo de Estados de África felicita sinceramente al Sr. Ban Ki-moon, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Corea, por haber sido elegido por aclamación el octavo Secretario General de las Naciones Unidas para sustituir al Sr. Kofi Annan, quien se retirará de la Organización a finales de diciembre de 2006.

El Sr. Ban Ki-moon aporta al cargo un caudal de experiencia como diplomático, administrador y académico de éxito. Al cumplir esas funciones en su tierra natal, adquirió diferentes experiencias que lo prepararon bien para ocupar el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. En menos de 40 años la República de Corea salió de la condición de país menos adelantado para convertirse en la nación muy desarrollada e industrializada que es hoy. En la actualidad, es la oncenava economía más grande del mundo. El Sr. Ban Ki-moon vivió todo ese período de transformación y, de hecho, contribuyó a ella no en menor medida. Esa experiencia, con toda seguridad, será valiosa cuando nos dirija para aplicar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Desde el fin de la guerra de Corea, que el Sr. Ban Ki-moon vivió, su país ha estado participando como asociado activo en la consolidación de la paz, así como en la prevención y la solución de conflictos. Él ha desempeñado importantes funciones en ese proceso y estoy seguro de que aportará sus experiencias vividas a la labor de la Organización en esos ámbitos sumamente importantes, que se encuentran en el centro del mandato de las Naciones Unidas. El hecho de que asuma el cargo en momentos en que los acontecimientos que tienen lugar en su propia región exigen sabiduría y diplomacia cautelosa es también un buen augurio para nuestros esfuerzos por mediar en la situación de seguridad sumamente compleja que se está desencadenando ahora en la península de Corea. Estoy

seguro de que también nos ayudará a realizar progresos en general en las cuestiones de desarme y de que nos hará avanzar en el programa de desnuclearización.

La preocupación inmediata es la reforma de la Organización. Como hábil administrador, el Sr. Ban Ki-moon asume la tarea con las herramientas que nos facilitarán el logro de resultados más rápidos, sobre todo en la reforma de gestión, pero también en las reformas del Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y, por supuesto, la Asamblea General. Conoce bien la Organización al haber trabajado en la delegación de su país y haber sido el asesor principal y director de la oficina de la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones.

África espera con interés trabajar con él con respecto a cuestiones prioritarias que nos preocupan, desde el mantenimiento y la consolidación de la paz hasta la pobreza y todas las demás esferas definidas bajo las necesidades especiales que figuran en el capítulo sobre África del Documento Final que se aprobó en la Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno el año pasado. Le brindaremos todo el apoyo y toda la colaboración que necesite al asumir sus importantes responsabilidades. Lo felicitamos una vez más y le deseamos éxito.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para felicitar a nuestro Secretario General saliente, Sr. Kofi Annan, por sus grandes contribuciones al multilateralismo y a los principios y propósitos de las Naciones Unidas. De hecho, nos sentimos orgullosos y muy agradecidos de que, con su servicio ejemplar a la Organización durante más de un decenio, África pudo desempeñar un papel de vanguardia en el mantenimiento de la paz mundial y la promoción del desarrollo humano sostenible, así como la prevención y la solución de los conflictos. Le damos las gracias por sus numerosos años de invaluable servicio a la humanidad y le deseamos éxito en sus futuros esfuerzos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Japón, quien hablará en nombre de los Estados de Asia.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Sin lugar a dudas, es un gran honor para mí dirigirme hoy a este órgano por segunda vez, sólo por coincidencia. No obstante, me complace mucho hacerlo en calidad de representante de un país que es uno de los vecinos inmediatos de la República de Corea, país del que procede el próximo Secretario General.

En nombre de los Estados miembros del Grupo de Estados de Asia, es para mí un gran placer y un gran honor acoger con satisfacción el nombramiento del Sr. Ban Ki-moon, de la República de Corea, como el próximo Secretario General y expresarle nuestras más sinceras felicitaciones por su nombramiento.

Los Estados miembros del Grupo de Estados de Asia aspiraban desde los inicios del proceso de selección a que a uno de nuestros hijos, hijas, hermanos o hermanas de la región se le diera la oportunidad de dirigir nuestra Organización, 35 años después del tercer Secretario General, U Thant. Esa aspiración se ha hecho hoy realidad gracias a una decisión unánime de la Asamblea General tras la recomendación a la que se llegó también de manera unánime en el Consejo de Seguridad. Por ello, los Estados miembros del Asia desean expresar su agradecimiento a los Estados miembros de todos los grupos regionales por la comprensión y el apoyo que han mostrado a esa aspiración y a la candidatura del Sr. Ban Ki-moon.

En ese sentido, los Estados miembros del Grupo de Estados de Asia desean expresar su especial agradecimiento al Grupo de Estados de África y al Grupo de Estados de América Latina y el Caribe por haber expresado oficialmente, al inicio del proceso, su apoyo firme y constante a la elección de un candidato asiático como el próximo Secretario General. Asimismo, estamos agradecidos a los países que integran el Movimiento de Países No Alineados por su apoyo consolidado a la posición de Asia en ese sentido.

Los países asiáticos confían en que el Secretario General designado, Sr. Ban Ki-moon, contribuirá considerablemente a fortalecer aún más el papel y el prestigio de nuestra Organización, a las reformas de la Organización y al fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas, al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a la promoción del desarrollo y el crecimiento económico y social, así como a la protección y el fortalecimiento de los derechos humanos.

El Sr. Ban es un diplomático avisado con una larga y rica experiencia como funcionario de su país, la República de Corea, entre otras cosas como Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio, y como Embajador ante las Naciones Unidas. Sus cualidades personales, combinadas con su pericia diplomática y su historial comprobado de logros en las esferas de la gestión y la administración —que ahora pone al servicio de las Naciones Unidas— demuestran que

todos los Estados Miembros estarán en buenas manos cuando sea el más algo funcionario administrativo de nuestra Organización y se esfuere por ocuparse de tareas y retos nuevos.

La región de Asia está orgullosa de sus numerosos avances y realizaciones notables en las esferas de la reducción de la pobreza, el logro del crecimiento económico y el ofrecimiento de más oportunidades educativas para la infancia, la promoción de los valores y las instituciones democráticas, etcétera, aun cuando hay que reconocer que todavía quedan muchos retos pendientes. El país del Sr. Ban es un ejemplo notable del crecimiento y los cambios extraordinarios que se observan en Asia. Los Estados Miembros de Asia pueden decir orgullosos que es sumamente oportuno que semejante país envíe a uno de sus funcionarios más destacados para que dirija el rumbo de las Naciones Unidas a principios del siglo XXI.

Si volvemos a fijarnos en el proceso de selección, nos daremos cuenta de que, además del Sr. Ban, se presentaron varios candidatos talentosos, capaces y distinguidos de la región de Asia. Debemos recordar que el nombramiento del Sr. Ban por unanimidad, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General, fue finalmente posible porque esos otros candidatos cooperaron considerablemente para que así fuera. Quisiera aprovechar la oportunidad para darles las gracias por ello a todos, así como a los Estados Miembros que presentaron sus candidaturas.

Por último, quisiera dar de nuevo la más cálida de las bienvenidas al Secretario General designado, Sr. Ban, y desearle mucho éxito en el cumplimiento de esta misión tan compleja en esta coyuntura crucial de las relaciones internacionales y, en particular, en las labores de las Naciones Unidas. Por todo ello, los Estados miembros del Grupo de Estados de Asia se comprometen a apoyarlo firmemente en el cumplimiento de sus grandes e importantes responsabilidades durante los próximos meses y años.

Por último, estoy seguro de que tendremos otra oportunidad de expresar formalmente nuestro profundo agradecimiento al Secretario General Kofi Annan. No obstante, en esta ocasión me gustaría que se me permitiera reiterar, en nombre del Grupo de Estados de Asia, nuestro respeto por el Secretario General Kofi Annan y confirmar de nuevo nuestro compromiso de que seguiremos cooperando con él mientras persevera

en tratar de resolver la multitud de problemas de que tendrá que ocuparse hasta el último día de su mandato.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Bosnia y Herzegovina, quién hará uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Prica (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Es para mí un honor particular intervenir hoy en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental en esta ocasión histórica.

Ante todo, quisiera dar una cálida bienvenida y felicitar al recién elegido Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Ban Ki-moon, por su elección al cargo más importante del mundo actual.

El mundo entero vuelve la vista a él con la esperanza renovada de que la Organización continuará siendo dirigida de tal modo que se mantenga su credibilidad, su independencia y su gran eficacia, y de que seguirá esforzándose por hallar las mejores soluciones globales para que prosiga el progreso de la sociedad mundial contemporánea, confiando asimismo en sus bien conocidas y extraordinarias cualidades, su amplia experiencia en las relaciones internacionales y el apoyo unánime de que disfruta entre los Estados Miembros.

El mundo cambió extraordinariamente durante el pasado decenio, y ya se atisban nuevos retos. Las actividades del Secretario General seguirán siendo difíciles, habida cuenta de los complicados conflictos que aún no se han resuelto, las amenazas constantes a la paz y la estabilidad en el mundo y los obstáculos para proseguir la reforma de la Organización a fin de que sea más eficaz y más capaz para tratar de resolver cuestiones importantes y cumplir las decisiones acertadas y aceptables para la mayoría.

El Sr. Ban ha asumido la difícilísima pero al mismo tiempo muy noble tarea de conducir a nuestro planeta hacia una vida mejor donde haya más oportunidades para todos en un entorno pacífico, seguro y saludable. No dudamos de que bajo su prudente dirección y con nuestro pleno apoyo —con el que puede contar— proseguiremos el proceso de renovación y revitalización de la Organización. También estamos convencidos de que durante su mandato los objetivos de desarrollo del Milenio llegarán a un punto que nos permitirá anunciar orgullosos al mundo que prácticamente se han cumplido.

Estamos convencidos de que su mandato se concebirá con numerosas e innovadoras iniciativas nuevas que harán que las Naciones Unidas sean más sólidas y mejores, que se basen en la tolerancia, la diversidad y el multilateralismo y que sean aceptables para todos los miembros. Su compromiso demostrado con el mantenimiento de la paz y la seguridad, la promoción del desarrollo sostenible, la protección de los derechos humanos, un medio ambiente saludable y la justicia social, sobre todo en lo relativo a la lucha contra la pobreza, es la mejor garantía de éxito.

Además, me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro más profundo agradecimiento, en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental, a nuestro actual Secretario General, el Sr. Kofi Annan, por sus esfuerzos incansables y por su enorme contribución personal al éxito de las Naciones Unidas durante los diez años de su liderazgo. Sin duda, su legado seguirá siendo la base de los trabajos de la Organización en los próximos años.

Quisiera felicitar de nuevo, en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental, al Sr. Ban por su elección y desearle mucho éxito. Estamos interesados en entablar un diálogo y una cooperación amistosos, y cuenta con todo nuestro apoyo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante del Ecuador, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Cordovez (Ecuador): Los países latinoamericanos y del Caribe quieren valerse de esta ocasión tan solemne y de tanta significación en la vida de esta institución para renovar su fe y su esperanza en las Naciones Unidas. Nosotros pensamos que los principios y propósitos de la Carta son tan válidos y están tan vigentes hoy como cuando fueron aprobados en San Francisco, hace 61 años. Tenemos, por eso, que comprometernos solemnemente a seguir apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas para lograr sus objetivos y ampliar así las posibilidades de una vida mejor para la generación actual y las generaciones futuras.

Queremos expresar nuestro agradecimiento más sincero al Secretario General Kofi Annan por 10 años de incansable labor en favor de la paz y el desarrollo. Con admirable tenacidad el Secretario General ha sabido transmitir a los pueblos del mundo un mensaje de serenidad en momentos de angustia, de esperanza en

momentos de desesperación y de fortaleza en momentos de turbulencia y adversidad. Sus esfuerzos en favor de la seguridad colectiva —y su afán de eliminar las tensiones propias de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales— no pueden desconocerse. Queremos extender nuestro reconocimiento a su esposa, Nane, para quien no fue fácil adaptarse a los rigores de las funciones de su esposo pero que lo ha acompañado en el servicio a la Organización con excepcional lealtad y espíritu.

Queremos saludar al nuevo Secretario General Ban Ki-moon y desearle el mayor de los éxitos en el desempeño de sus funciones. Sus éxitos serán también nuestros porque asume su alto cargo con el respaldo, el apoyo y la confianza de los países Miembros de la Organización. Con su talento diplomático y su temperamento sosegado pero firme podrá conseguir que se vayan cumpliendo a cabalidad todas las intenciones que han motivado su designación. Queremos que cuente siempre con el respaldo de América Latina y el Caribe, una región del mundo que tradicionalmente ha mantenido con las Naciones Unidas desde su fundación una intensa relación de trabajo con respecto a una larga lista de asuntos que han tenido resultados de vital importancia para nuestros países.

Este cambio de liderazgo de la Organización se produce en un momento de incertidumbre y hasta de desconcierto sobre el papel que les corresponde a las Naciones Unidas en el mundo actual. La opinión pública internacional reclama una actuación más eficiente por parte del Consejo de Seguridad y otros órganos de la Organización. El momento actual, se dice, ofrece oportunidades casi infinitas y contiene riesgos impredecibles. Las Naciones Unidas, se sostiene, deberían ser el foro, el mecanismo, el módulo que permita a la comunidad internacional aprovechar a cabalidad las oportunidades y anticipar y neutralizar los riesgos. Por eso se insiste tanto en la necesidad de una reforma a fondo y esa, sin duda, será la principal preocupación y responsabilidad de nuestro nuevo Secretario General.

Pero una cosa es que el Secretario General esté dispuesto y decidido a introducir los cambios que sean necesarios y otra es que los Gobiernos Miembros demuestren la voluntad política de aprobarlos. Es inconcebible que vengamos hablando de reformar el Consejo de Seguridad desde hace ya varias décadas —yo recuerdo que ya se hablaba del tema en el decenio

de 1970—, que se hayan propuesto infinidad de fórmulas, informe tras informe sobre el mismo tema, y sin embargo allí está inmutable y soportando impasible las críticas por su falta de representatividad y por su conducta parsimoniosa cada vez que enfrenta una crisis, como la más reciente en el Oriente Medio.

Lo mismo se puede decir de otros aspectos del trabajo de la Organización. Por eso, la voluntad política va a surgir solamente si todos los esfuerzos de reforma se definen y ponen en vigor sobre la base de consensos. Esa es la forma en que esta Organización tradicionalmente ha logrado los grandes éxitos que sin duda ha conseguido en el pasado y que justifican el prestigio y reputación que mantiene. Comprometámonos todos a buscar esos consensos, a crear las bases de entendimiento y conciliación, y a forjar los acuerdos que nos permitan avanzar en el camino de la rectificación. Nuestra Organización será entonces, con mayor eficacia, el mecanismo de cooperación, de seguridad colectiva y de solidaridad internacional que todos necesitamos en algún momento, desde los más poderosos hasta los más pobres.

Reiteramos a nuestro nuevo Secretario General, Ban Ki-moon, nuestras felicitaciones más sinceras y los mejores deseos en el desempeño de la trascendente misión que acabamos de encargarle.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Liechtenstein, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Wenaweser (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el privilegio de dirigirme a la Asamblea en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados con ocasión del nombramiento del Sr. Ban Ki-moon como Secretario General de las Naciones Unidas a partir del 1º de enero de 2007.

El Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados felicita cálidamente al Sr. Ban Ki-moon por su elección y le da la bienvenida al frente de la Organización. Como el más alto funcionario de esta Organización tiene el doble cometido de trabajar con los Estados Miembros para hacer realidad los objetivos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como de gestionar la Secretaría eficientemente. Se trata de un desafío complejo y difícil que requiere nuestro apoyo activo como Estados Miembros. Habida cuenta de la trayectoria del Sr. Ban y de los logros que ha conseguido hasta ahora, estamos seguros de que posee

las aptitudes necesarias para desempeñar ambas funciones con eficiencia y para dirigir la Organización en el desempeño de las tareas que tiene por delante.

Esperamos con interés que el Secretario General electo ejerza sus dotes de mando en un momento en el que los desafíos del sistema multilateral son múltiples y complejos y en el que la necesidad de unas Naciones Unidas firmes es más urgente que nunca. Por otro lado, somos conscientes de que somos nosotros, los Estados Miembros, los que debemos tomar las decisiones adecuadas para el futuro de la Organización y que es indispensable que haya una cooperación estrecha, constructiva y productiva entre el Secretario General electo y los Miembros para mantener y afianzar el lugar que las Naciones Unidas ocupan en el sistema internacional. Tanto a los pueblos a los que representamos como a la Organización, les debemos esa cooperación.

Celebramos que el nombramiento del nuevo Secretario General se produzca mucho antes de que se agote el mandato del Secretario General Kofi Annan y confiamos en que el nombramiento de hoy garantice una transición satisfactoria y la continuidad necesaria en la labor de las Naciones Unidas.

Queremos destacar asimismo que, hasta el final de su mandato, seguiremos contando con el liderazgo del Secretario General Kofi Annan, quien nos ha servido con tanta dedicación durante los últimos 10 años. Todos tendremos una oportunidad por separado para expresarle nuestro profundo reconocimiento por sus largos años de excelente servicio a las Naciones Unidas y esperamos con agrado dicha ocasión.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de los Estados Unidos, quien interviene en nombre del país anfitrión.

Sr. Bolton (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En nombre de los Estados Unidos, el país anfitrión de las Naciones Unidas, deseo acoger la designación del Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Ban Ki-moon, como Secretario General de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos han tenido el privilegio de trabajar con el Ministro de Relaciones Exteriores Ban a lo largo de su distinguida carrera en Seúl, en Washington, D.C., y aquí en Nueva York.

Estimamos que es la persona idónea para dirigir a las Naciones Unidas en este momento decisivo de su historia, especialmente cuando las Naciones Unidas

están luchando por cumplir con las condiciones del programa de reforma convenido por los líderes mundiales el pasado otoño. Al Ministro de Relaciones Exteriores Ban le corresponderá guiarnos a medida que sigamos consolidando las modestas medidas de reforma emprendidas hasta la fecha. A los Estados Miembros les corresponderá colaborar con él en la reforma de las Naciones Unidas.

Alentamos a todos los Estados Miembros a brindar al Ministro de Relaciones Exteriores Ban el apoyo que necesita para proceder con decisión a fortalecer a las Naciones Unidas, incluso durante sus primeros meses, preparando a la Secretaría para hacer frente a los desafíos que tiene por delante.

Estamos convencidos de que el Ministro de Relaciones Exteriores Ban representará y asimismo exigirá las más altas normas de integridad dentro del sistema de las Naciones Unidas. Lo felicitamos por su nombramiento.

En nombre de los Estados Unidos, deseamos también manifestar nuestro agradecimiento a los otros candidatos que se postularon para este cargo, a saber, la Presidenta Vike-Freiberga, el Viceprimer Ministro Surakiart, el Secretario General Adjunto Tharoor, el Embajador Dhnapala, el Príncipe Zeid y el Embajador Ghani, así como a los Estados Miembros que propusieron candidatura. Valoramos su profundo compromiso con el mejoramiento de las Naciones Unidas y su continuo liderazgo en los temas mundiales.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre de los Estados Unidos, nuestro profundo reconocimiento al Secretario General, Sr. Annan, por los incansables esfuerzos que desplegó durante sus muchos años al servicio de las Naciones Unidas, sobre todo los últimos 10 años en el cargo de Secretario General. Igualmente, quiero manifestar nuestro agradecimiento por la labor de su excelente grupo de asesores, quienes también pasarán a ocuparse de nuevos retos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Sudáfrica, quien interviene en nombre del Grupo de los 77 y China.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): En nombre del Grupo de los 77 y China, tengo el honor de presentar nuestras felicitaciones al Sr. Ban Ki-moon por su elección al cargo de Secretario General de las Naciones Unidas, a partir del 1° de enero de 2007.

El Grupo de los 77 y China desea transmitirle las seguridades de nuestro apoyo durante el período en que ocupe su mandato.

Las Naciones Unidas han capeado numerosos temporales durante los últimos decenios. La Organización ha podido sobrevivir gracias al liderazgo firme de una larga serie de Secretarios Generales que siempre han obrado en beneficio de la Organización, permaneciendo neutrales y comprometidos con los ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Nos sentimos alentados por las garantías que hemos recibido del Sr. Ban Ki-moon de que se propone trabajar basándose en los cimientos asentados por el Secretario General Kofi Annan y sus predecesores.

En 2000, los Jefes de Estado y de Gobierno, con su Declaración del Milenio, se comprometieron a lograr que esta Organización fuera más firme para que pudiese responder mejor a las numerosas exigencias que se le siguen imponiendo. Desde entonces hemos realizado avances considerables para responder a las aspiraciones de los pueblos del mundo, sobre todo los pobres y los marginados. Sin embargo, aún queda mucho por hacer.

El reto para el nuevo Secretario General consistirá en consolidar los avances logrados hasta ahora asegurándose de que la Secretaría cumpla las decisiones y los mandatos de la Organización, manteniendo así el ímpetu que hemos alcanzado hasta el momento a fin de que trascienda hacia el futuro.

El Grupo de los 77 y China considera que el programa de desarrollo es un importante pilar de esta Organización para cuya realización todavía se requieren esfuerzos considerables. Nos resulta por lo tanto alentador que el Sr. Ban Ki-moon, antes de su elección, se haya comprometido a promover los objetivos de desarrollo internacionalmente convenidos, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Deseo asegurarle que el Grupo de los 77 y China respaldará su labor como Secretario General de reforzar la alianza mundial para el desarrollo.

Las Naciones Unidas son importantes para nosotros porque están en la encrucijada entre las necesidades y los anhelos de la humanidad. Sin las Naciones Unidas, muchas personas en todo el mundo no tendrían ninguna esperanza de una vida mejor. Por lo tanto, nos compete garantizar que la Organización sea eficaz, esté bien administrada y responda a los Estados Miembros.

Por esa razón, resulta imperativo que el Secretario General electo obre en beneficio de toda la composición y escuche los puntos de vista de todos y cada uno de los Estados Miembros. Es también imprescindible, a su vez, que cada uno de los Estados Miembros se comprometa a

“respetar el carácter exclusivamente internacional de las funciones del Secretario General y del personal de la Secretaría, y a no tratar de influir sobre ellos en el desempeño de sus funciones”,

tal como se estipula en el Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas.

A diferencia de ocasiones anteriores, la Asamblea General ha elegido al nuevo Secretario General con mucha antelación al momento en que deba asumir sus responsabilidades. Confiamos en que la elección del Secretario General con anterioridad a la asunción de su cargo le permita celebrar suficientes consultas con los Estados Miembros y el personal, con el objeto de prepararse para la tarea que tiene por delante y asegurar una transición sin obstáculos.

Es una agradable coincidencia que la decisión de la Asamblea General de proceder temprano a la elección del Presidente de la Asamblea y otros funcionarios principales haya sido una de las reformas emprendidas en la época en que la República de Corea ocupaba la Presidencia de la Asamblea General, durante la cual el Sr. Ban Ki-moon tenía el cargo de Jefe de Gabinete. Tomo nota personalmente de ello, en caso de que tenga aspiraciones mayores que las que tengo ahora.

Como conclusión, permítaseme aprovechar esta oportunidad para transmitir nuestros cálidos votos y felicitaciones al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por el invalorable servicio que ha prestado a las Naciones Unidas. La Organización y sus miembros tienen una enorme deuda de gratitud con Kofi Annan, y seguiremos apoyando sus esfuerzos hasta su último día en la Organización. En el momento apropiado, recordaremos las contribuciones que el Sr. Annan aportó a la Organización y le rendiremos homenaje por haber mantenido la fe con los pobres y los marginados del mundo a pesar de las presiones que afrontó. Por ahora, deseamos nuevamente dar la bienvenida al Sr. Ban Ki-moon y augurarle toda clase de éxitos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Finlandia, quien intervendrá en nombre de la Unión Europea.

Sra. Lintonen (Finlandia) (*habla en inglés*): En nombre de la Unión Europea, deseo expresar nuestras más cordiales felicitaciones al Sr. Ban Ki-moon por su nombramiento como nuevo Secretario General de las Naciones Unidas. Tenemos la convicción de que sus cualidades personales y su vasta experiencia le permitirán dirigir con éxito la Organización mundial.

La Unión Europea es una firme partidaria del multilateralismo eficaz y respalda a las Naciones Unidas como su núcleo fundamental. El Sr. Ban Ki-moon puede contar con nuestro apoyo constante para con la Organización mundial y para con su persona como nuevo Secretario General. Estoy convencida de que, con su competente dirección, los Estados Miembros podrán trabajar en forma satisfactoria y mancomunada en pro de la promoción de la paz y la seguridad, del desarrollo y de los derechos humanos. El Sr. Ban Ki-moon cuenta con nuestro pleno apoyo para con la promoción de la amplia reforma actual de las Naciones Unidas.

En nombre de la Unión Europea, quiero desearle toda clase de éxitos en el cumplimiento de las importantes responsabilidades que abarcan sus tareas futuras como Secretario General de las Naciones Unidas. Esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con él. Sr. Ban Ki-moon es usted muy bienvenido.

La Presidenta (*habla en inglés*): Invito ahora al Sr. Ban Ki-moon, Secretario General designado, a formular una declaración.

Sr. Ban Ki-moon (*habla en inglés*): Me encuentro ante los miembros de la Asamblea General profundamente conmovido e inspirado por sus generosas expresiones de felicitación y de aliento. Con inmensa gratitud por la confianza que han depositado en mí los Estados Miembros y con la inquebrantable determinación de honrar esa confianza, acepto humildemente el nombramiento como octavo Secretario General de esta gran Organización, nuestras Naciones Unidas. Deseo expresar mi más profundo respeto y agradecimiento a todos los dirigentes y pueblos de los Estados Miembros por su firme respaldo.

Sra. Presidenta: Muchas gracias por haber organizado y orientado gentilmente la sesión que celebramos hoy. Espero con gran interés respaldar sus esfuerzos y trabajar con usted a medida que dirija la Asamblea hacia un exitoso período de sesiones.

Soy el sucesor de una serie de dirigentes notables. Ellos también enfrentaron este momento en una coyuntura crítica de la historia de la Organización. Como yo en este momento, deben haber reflexionado sobre lo que le depararían los próximos años al mando de esta dinámica institución. Todos aportaron contribuciones importantes y duraderas a nuestra empresa común de defender los valores más profundos y las aspiraciones más elevadas de la humanidad.

En particular, el Secretario General, Sr. Kofi Annan, ha guiado sagazmente nuestra Organización en el siglo XXI. Ha definido un programa ambicioso que ha logrado que las Naciones Unidas sean verdaderamente indispensables para la paz, la prosperidad y la dignidad humanas en todo el mundo. Nuestra deuda con su coraje y visión es incommensurable. He decidido continuar su legado.

El hecho de que los miembros hayan concluido el nombramiento del siguiente Secretario General con tal presteza ha constituido una oportunidad sin precedentes. Nunca antes se ha dado tiempo suficiente para prepararse a un Secretario General entrante; ellos me han dado más de dos meses. Emplearé estas semanas para celebrar amplias consultas sobre la mejor manera de proceder con nuestro programa común de reforma y revitalización. Escucharé atentamente las preocupaciones, expectativas y advertencias de los miembros.

Me honra profundamente haber pasado a ser el segundo asiático que dirige la Organización, después del Sr. U Thant, quien hace cuatro decenios prestó servicios al mundo de manera tan competente. Resulta muy adecuado que los miembros se hayan volcado hacia Asia para elegir al próximo Secretario General que orientara el sistema de las Naciones Unidas en su séptimo decenio. Asia es dinámica y diversa y aspira asumir mayores responsabilidades. Habida cuenta de lo lejos que ha llegado y de sus aspiraciones pendientes, en la región se está viviendo y forjando una amplia gama de logros y desafíos de nuestros tiempos actuales.

Asia es también una región en la que la modestia es una virtud, pero la modestia está relacionada con la

conducta y no con la visión y los logros. No significa falta de compromiso o de liderazgo. Más bien, es determinación serena y dinámica para lograr que se realicen las cosas sin demasiada ostentación. Esa puede ser la clave del éxito de Asia y de las Naciones Unidas en el futuro. De hecho, nuestra Organización es modesta en sus medios pero no en sus valores. Debemos ser más modestos en nuestras palabras, pero no en nuestro desempeño. La verdadera medida del éxito de las Naciones Unidas no es cuánto prometemos, sino cuánto brindamos a los más necesitados. Dados los propósitos perdurables y los principios inspiradores de nuestra Organización, no debemos proclamar sus alabanzas ni preconizar sus virtudes. Sencillamente tenemos que experimentarlas todos los días, paso a paso, programa por programa, mandato por mandato.

El surgimiento de la demanda de los servicios que prestan las Naciones Unidas demuestra no sólo la relevancia perdurable de las Naciones Unidas, sino también su papel fundamental en la promoción de la dignidad humana. Las Naciones Unidas se necesitan ahora más que nunca antes. La misión primordial de las Naciones Unidas en el siglo pasado consistió en impedir que los países lucharan entre sí. En el nuevo siglo, el mandato definitorio es fortalecer el sistema interestatal para que se pueda servir mejor a la humanidad en medio de los nuevos problemas. Desde los Balcanes hasta África, desde África hasta el Oriente Medio, hemos comprobado el debilitamiento o la falta de una gobernabilidad eficaz que ha dado lugar a violaciones de derechos humanos y al abandono de principios humanitarios de larga data. Necesitamos Estados competentes y responsables que atiendan las necesidades de “nosotros los pueblos” para los que fueron creadas las Naciones Unidas; y no se servirá plenamente a los pueblos del mundo si no se promociona con igual firmeza la paz, el desarrollo y los derechos humanos: los tres pilares de las Naciones Unidas.

El camino que debemos allanar hacia un mundo de paz, prosperidad y dignidad para todos tiene muchos escollos. Como Secretario General, aprovecharé al máximo la autoridad que confiere a mi Oficina la Carta y el mandato que me otorgan los miembros. Trabajaré con diligencia para concretar nuestra responsabilidad de proteger a los miembros más vulnerables de la humanidad y para responder de manera pacífica a las amenazas a la seguridad internacional y a la estabilidad regional.

A fin de cumplir estos mandatos y satisfacer esas expectativas cada vez mayores, hemos emprendido la reforma más radical de la historia de la Organización. El alcance mismo de la reforma ha exigido la atención y las energías tanto de las delegaciones como de la Secretaría, pero debemos mantener el rumbo. Tenemos que reunir los recursos humanos, institucionales e intelectuales, y organizarlos adecuadamente. Debemos hacer lo que nos corresponde para hacer realidad los objetivos de desarrollo del Milenio, atender al aumento de las operaciones de mantenimiento de la paz, contrarrestar las amenazas planteadas por el terrorismo, controlar la proliferación de las armas de destrucción en masa, luchar contra el VIH/SIDA y otras pandemias, impedir el deterioro del medio ambiente y hacer respetar los derechos humanos.

Recordemos que no emprendemos la reforma para complacer a otros, sino porque valoramos lo que defiende esta Organización. Tenemos que reformar las Naciones Unidas porque creemos en su futuro. Revitalizar nuestros esfuerzos comunes implica renovar nuestra fe no sólo en los programas y propósitos de las Naciones Unidas, sino también en cada uno de nosotros. Debemos ser más exigentes con nosotros mismos, así como con nuestra Organización. Para abrirnos un camino entre la niebla de desconfianza se va a necesitar un diálogo más intenso. No podemos cambiarlo todo de una vez, pero si elegimos con sensatez y trabajamos juntos de manera transparente, flexible y honesta, el progreso en algunos ámbitos nos llevará al progreso en muchos otros. Sólo los Estados Miembros pueden revitalizar esta Organización, pero siempre estaré disponible para prestarles asistencia y facilitarles su labor, según se requiera.

(continúa en francés)

Como Secretario General, estoy decidido a administrar mi Oficina de forma abierta y responsable. Procuraré forjar un consenso en torno a un libre intercambio de ideas y de críticas. Únicamente mediante una gran sinceridad y un debate abierto sobre las ideas y propuestas podremos identificar la mejor manera de servir a los pueblos del mundo entero. Procuraré actuar con dinamismo para estar a disposición de todos los interesados, en particular para acercar más las Naciones Unidas a la humanidad. Voy a trabajar con ahínco para que la sociedad civil ingrese en la vía del diálogo. Trataré de coordinar la ayuda y la participación de las organizaciones que apoyan causas

humanitarias, del mundo empresarial y de otros componentes de la sociedad civil en todo el mundo, por el bien de la Organización. Mi mandato estará caracterizado por los esfuerzos incansables que haré para establecer puentes y superar diferencias. Un liderazgo de armonía y ejemplo en el que se rechace la división y se evite el exceso de directivas abruptas me ha servido muy bien hasta ahora. Como Secretario General, tengo la intención de mantenerme fiel a esos principios.

Seré totalmente responsable de la gestión de la Secretaría. Los Estados Miembros establecen los mandatos y proporcionan los recursos. Si los recursos me parecen insuficientes para hacer frente a los desafíos, no vacilaré en decirlo. No obstante, una vez que hayamos decidido asumir la tarea de nuestra misión, deberemos ser totalmente responsables de su aplicación.

(continúa en inglés)

Tengo mucho interés en incorporarme a las filas de la primera Secretaría del mundo. Respeto y admiro profundamente a los competentes, consagrados y valientes hombres y mujeres que prestan servicios a esta Organización día tras día, a menudo haciendo frente al peligro y con sacrificio personal. Les prometo a todos ellos que contarán con mi pleno respaldo, dedicación y solidaridad.

Un objetivo primordial de mi mandato será mantener el patrimonio del que ellos se enorgullecen, exigiéndoles al mismo tiempo atenerse a las normas más altas de profesionalismo e integridad. El objetivo de la reforma de la Secretaría no es sancionar sino recompensar, a fin de poder movilizar plenamente y utilizar adecuadamente su talento y sus capacidades, su experiencia y su dedicación. La reforma recompensará el trabajo arduo y la excelencia con el propósito de motivar al personal, exigiendo a todos cuentas por sus acciones u omisiones y promoviendo un mayor equilibrio entre los géneros, en particular en los niveles superiores de mando.

Esta será la línea de conducta que adoptaré para instar al personal de la Secretaría a servir a la Organización de la manera más eficaz posible. Como Secretario General, disto mucho de ser perfecto, y necesitaré el apoyo, la cooperación y la confianza plenos de todos los que están representados aquí, pero les prometo servirles con todo mi corazón y mis mejores capacidades. Buscaré la excelencia con

humildad. Dirigiré con el ejemplo. Las promesas que se hacen se deben cumplir. Ese ha sido mi lema en la vida. Tengo la intención de atenerme a él en mi labor con todas las partes interesadas en pro de unas Naciones Unidas que cumplan sus promesas.

Mi corazón desborda de gratitud para con mi país y su pueblo que me han enviado aquí para prestar mis servicios. Ha sido un largo viaje desde mi juventud en una Corea paupérrima y asolada por la guerra hasta este podio y estas responsabilidades imponentes. He podido hacer este viaje porque las Naciones Unidas estuvieron con mi pueblo en nuestros días más aciagos. Nos dieron esperanza y sustento, seguridad y dignidad. Nos mostraron la vía hacia un mundo mejor. Así pues, a pesar de la larga distancia que he recorrido y de los muchos años que han transcurrido, me siento en casa hoy.

Para el pueblo coreano, la bandera de las Naciones Unidas fue y sigue siendo un faro que señalaba un futuro mejor. Hay innumerables historias de esa convicción. Una de ellas es personal. En 1956, cuando la guerra fría causaba estragos en todo el mundo y yo era un joven de apenas 12 años, me eligieron para leer, en nombre de mi escuela primaria, un mensaje público dirigido al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Dag Hammarskjöld. Lo exhortamos a que ayudara a la población de un lejano país europeo en su lucha por la libertad y la democracia. Yo apenas comprendía el sentido profundo

del mensaje, pero sabía que las Naciones Unidas estaban allí para ayudar en caso de necesidad.

Cincuenta años más tarde, el mundo se ha convertido en un lugar mucho más complejo y hay muchos más actores a los que recurrir. Durante estos años he viajado en muchas ocasiones alrededor del mundo y me ha entusiasmado ser testigo de los éxitos de las Naciones Unidas, que han mejorado la vida de innumerables personas. También me ha apenado contemplar sus fracasos. He podido sentir en muchos lugares la consternación ante la falta de acción de las Naciones Unidas o ante sus medidas insuficientes o que llegaban demasiado tarde. Estoy decidido a hacer que desaparezca la desilusión.

Espero de todo corazón que los niños y las niñas de hoy crezcan sabiendo que las Naciones Unidas están trabajando con empeño con el fin de labrar un futuro mejor para ellos. Como Secretario General, abrigaré sus esperanzas y escucharé sus peticiones. Soy optimista y tengo muchas esperanzas puestas en el futuro de nuestra Organización mundial. Trabajemos juntos por unas Naciones Unidas que cumplan con su función más y mejor.

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea General ha concluido así la presente etapa del examen del tema 104 del programa.

Se levanta la sesión a las 16.25 horas.